

V24 N71 | 2025

<https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2025-N71-3971>

## **Violencias superpuestas y resistencias memoriales desde el caso del ex Fuerte El Morro de Talcahuano**

**José Miguel Fuentes Zuleta**

Pontificia Universidad Católica de Chile

[jmfuentesz@uc.cl](mailto:jmfuentesz@uc.cl)

<https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0002-5081-7524>

**Recibido:** 17.11.2025 | **Aceptado:** 09.12.2025

**Resumen:** Este artículo analiza el proceso de memorialización del Monumento Histórico y Sitio de Memoria ex Fuerte El Morro de Talcahuano, ubicado en la Región del Biobío, Chile, espacio donde convergen múltiples capas históricas. Mediante entrevistas a miembros de la Corporación Mutualista Bautista van Schouwen Vasey y actores institucionales, se explora cómo las prácticas memoriales y de gestión producen sentidos contestatarios frente a intentos de olvido institucional. El análisis introduce el concepto de violencias superpuestas para comprender cómo la violencia dictatorial se articula con violencias simbólicas contemporáneas, evidenciando que la memorialización enfrenta tanto el pasado traumático como resistencias presentes. El caso ilustra las especificidades del patrimonio difícil en contextos regionales periféricos, donde la falta de recursos y el abandono municipal intensifican los desafíos de gestión. Se concluye que las prácticas desarrolladas por la Mutual constituyen formas de resistencia que, mediante la producción colectiva de sentido, reconfiguran las posibilidades de habitar territorios marcados por violencias múltiples.

**Palabras claves:** Memoria, sitio de memoria, memorialización, dictadura, patrimonio urbano

## **Overlapping violence and memorial resistance since the case of the former El Morro Fort in Talcahuano**

**Abstract:** This article analyzes the process of memorialization of the Historic Monument and Site of Memory formerly known as El Morro de Talcahuano Fort, located in the Biobío Region of Chile, a space where multiple historical layers converge. Through interviews with members of the Bautista van Schouwen Vasey Mutual Corporation and institutional actors, it

explores how memorial and management practices produce rebellious meanings in the face of attempts at institutional oblivion. The analysis introduces the concept of overlapping violence to understand how dictatorial violence is articulated with contemporary symbolic violence, showing that memorialization confronts both the traumatic past and present resistance. The case illustrates the specificities of difficult heritage in peripheral regional contexts, where lack of resources and municipal neglect intensify management challenges. It concludes that the practices developed by the Mutual constitute forms of resistance that, through the collective production of meaning, reconfigure the possibilities of inhabiting territories marked by multiple forms of violence.

**Keywords:** Memory, sites of memory, memorialization, dictatorship, urban heritage

## **Violências sobrepostas e resistências memoriais a partir do caso do antigo Forte El Morro de Talcahuano**

**Resumo:** Este artigo analisa o processo de memorialização do Monumento Histórico e Local de Memória ex-Fuerte El Morro de Talcahuano, localizado na Região do Biobío, Chile, espaço onde convergem múltiplas camadas históricas. Por meio de entrevistas com membros da Corporação Mutualista Bautista van Schouwen Vasey e atores institucionais, explora-se como as práticas de memorialização e gestão produzem sentidos contestatórios diante das tentativas de esquecimento institucional. A análise introduz o conceito de violências sobrepostas para compreender como a violência ditatorial se articula com as violências simbólicas contemporâneas, evidenciando que a memorialização enfrenta tanto o passado traumático quanto as resistências presentes. O caso ilustra as especificidades do patrimônio difícil em contextos regionais periféricos, onde a falta de recursos e o abandono municipal intensificam os desafios de gestão. Conclui-se que as práticas desenvolvidas pela Mutual constituem formas de resistência que, por meio da produção coletiva de sentido, reconfiguram as possibilidades de habitar territórios marcados por múltiplas violências.

**Palavras-chave:** Memória, lugar de memória, memorialização, ditadura, patrimônio urbano

### **Introducción**

En los años noventa, con el retorno a la democracia en Chile, el patrimonio experimentó dos transformaciones significativas. En primer lugar, la aparición de nuevos actores en las solicitudes patrimoniales, ya no siendo solo actores estatales los proponentes

de estas, como si ocurría en dictadura (Fuentes, 2025), sino que ahora son las comunidades las que se organizan para declarar elementos como patrimoniales (Ibarra 2016). En segundo lugar, se produjo un cambio en los atributos y valores para declarar un objeto como patrimonial, transitando del énfasis en lo monumental, arquitectónico y estético hacia el valor social del patrimonio. Lo anterior generó nuevos procesos de resignificación y memorialización (Colin 2017; Matus 2017).

En la vuelta a la democracia la memoria comenzó a cobrar importancia en los procesos de patrimonialización, transformando la forma en que se aborda el patrimonio (Márquez 2019). En el caso específico de Chile, que vivió una dictadura militar de casi dos décadas, comenzó a surgir un patrimonio de los derechos humanos y la memoria (Alegría y Uribe 2014). Este fue impulsado por nuevas subjetividades ciudadanas enfocadas en la recuperación democrática y la búsqueda de reparación y justicia (Jelin y Langland 2003), lo que llevó a diversos actores, especialmente agrupación de derechos humanos, a buscar la declaración de sitios de memoria como monumentos históricos.

En este contexto esta investigación explora cómo las prácticas memoriales desarrolladas en el Sitio de Memoria y Monumento Histórico ex Fuerte El Morro (en adelante El Morro) ubicado en la comuna de Talcahuano, Región del Biobío, por parte de la Corporación de Socorros Mutuos Bautista van Schouwenn Vasey (en adelante la Mutual) producen sentidos contestatarios frente a los intentos de olvido o resignificación simbólicos e institucionales. La peculiaridad de este sitio radica en que presenta múltiples capas históricas y, por ende, una multiplicidad de memorias que convergen y divergen entre sí.

Se plantea como hipótesis que las prácticas memoriales, de gestión y resignificación espacial del ex Fuerte El Morro desarrolladas por la Mutual, constituyen formas de resistencia frente a las violencias superpuestas –pasadas y presentes—que, mediante la producción colectiva de sentido, estas prácticas no solo conmemoran el pasado traumático, sino que reconfiguran las posibilidades de habitar un territorio disputado, enfrentando los intentos institucionales de olvido y resignificación simbólica.

Este proceso se manifiesta en dos dimensiones complementarias. Por un lado, en las materialidades de la memoria: los elementos

arquitectónicos que funcionan como archivos vivos de las transformaciones y significados del sitio. Por otro lado, en las prácticas desarrolladas por los emprendedores de la memoria. Ambas dimensiones –material e inmaterial– producen contranarrativas respecto a cómo comprender y dar significado al lugar, generando tensiones en torno a su preservación y resignificación.

A pesar de la extensa literatura sobre patrimonio y memoria en Chile, la relevancia de esta investigación radica en contribuir al entendimiento de cómo los espacios históricos acumulan múltiples capas de significado a través del tiempo. El estudio evidencia las tensiones y complejidades en los procesos de patrimonialización en sitios con multiplicidad de memorias, que evocan disonancias en cuanto a su significado, produciendo contranarrativas. Esto se traduce en lo que se denomina patrimonio difícil, concepto aún incipiente en la literatura chilena y latinoamericana de los estudios patrimoniales, pero que permite abordar las particularidades de sitios que generan incomodidad y conflicto en su reconocimiento público.

El caso de El Morro permite observar cómo las violencias entrelazadas se manifiestan tanto en la historia del lugar –desde su origen como fortificación colonial hasta su uso como centro de detención clandestina durante la dictadura– como en las disputas contemporáneas por su significado. Así, esta investigación explora las dimensiones emocionales, territoriales y simbólicas del proceso memorial como respuesta tanto a la violencia histórica de la dictadura a las violencias simbólicas e institucionales del presente. El análisis evidencia que los procesos de memorialización no solo confrontan el pasado traumático, sino que también enfrentan resistencias actuales que buscan silenciar, invisibilizar o resignificar estos espacios de memoria, revelando que el trabajo de memoria es, en sí mismo, un acto político de resistencia frente a múltiples formas de violencia que operan de manera superpuesta en el territorio.

### **Metodología**

Esta investigación se sustenta en una metodología de carácter cualitativo. El artículo es producto del trabajo de campo realizado durante septiembre de 2024, que incluyó una visita al ex Fuerte El

Morro mediante una visita guiada de la Mutual a un colegio de Talcahuano, así como entrevistas semiestructuradas a tres miembros de la Mutual: una persona que actúa como guía durante las visitas y que estuvo recluida en El Morro durante la dictadura, el ex presidente de la organización y su actual presidente.

Para complementar y triangular la información proporcionada por la Mutual, entre octubre y noviembre de 2024 se realizaron tres entrevistas adicionales: a dos representantes de la Unidad de Memoria y Derechos Humanos del Consejo de Monumentos Nacionales, a la jefa de gabinete de la Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de la Región del Biobío, y a una concejala de Talcahuano.

La selección de actores entrevistados responde a criterios específicos vinculados al objeto de estudio. En primer lugar, se privilegió a los miembros de la Mutual por ser los gestores directos del proceso de memorialización y quienes actualmente administran el sitio, lo que les otorga un conocimiento privilegiado sobre las prácticas memoriales, las tensiones políticas y los desafíos de gestión. En segundo lugar, se incorporaron actores institucionales (CMN y Seremi de Cultura) que podían aportar una perspectiva complementaria sobre las políticas públicas de memoria. Finalmente, se entrevistó a una concejala de Talcahuano para comprender las dinámicas políticas locales y la relación entre la municipalidad y el sitio de memoria.

La selección inicial de informantes se realizó mediante una reunión con un miembro clave de la Mutual, quien identificó a los actores relevantes dentro de la organización y facilitó el acceso a estos. A partir de los datos obtenidos en estas primeras entrevistas y la elaboración de un mapeo de actores según su poder e influencia en relación con el sitio, se procedió a contactar a otros actores institucionales pertinentes al caso de estudio.

La visita a El Morro permitió observar directamente el emplazamiento del sitio, su contexto urbano y su estado material actual. Además, al realizarse en el marco de una visita guiada escolar, fue posible identificar las narrativas que la Mutual construye y transmite sobre el lugar, observando qué memorias son interpeladas, qué contenidos se priorizan y qué emociones y reflexiones se generan en los visitantes durante el recorrido.

Las entrevistas a los miembros de la Mutual buscaron caracterizar el proceso de patrimonialización, las tensiones surgidas durante y después de este proceso, y las estrategias e iniciativas propuestas para el sitio. Específicamente, se abordaron las siguientes dimensiones analíticas: patrimonialización, conflictos y tensiones políticas, prácticas memoriales, estado material del sitio, modelos de gestión, usos actuales, resignificación simbólica e inserción espacial en el tejido urbano de Talcahuano. Las entrevistas fueron transcritas y analizadas mediante análisis de contenido temático, lo que permitió identificar categorías emergentes y vincular los testimonios con las categorías conceptuales del marco teórico.

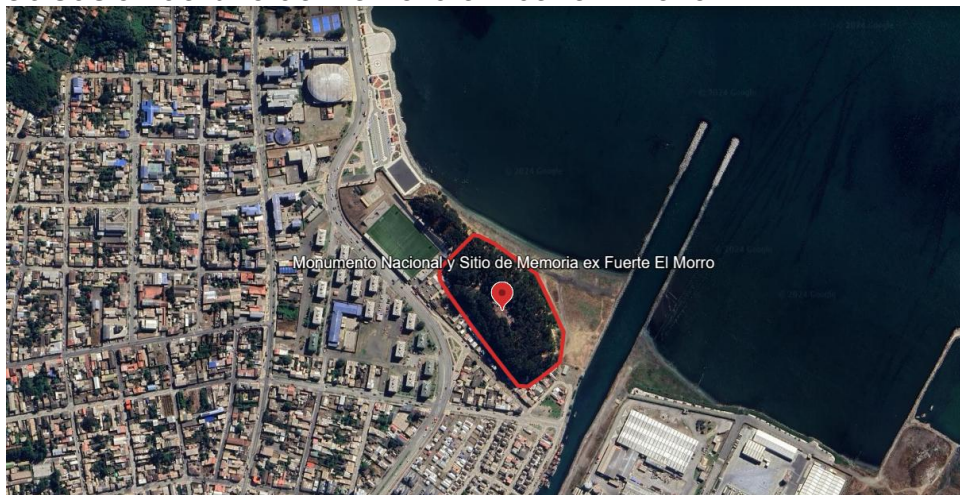
Complementariamente, se realizó una revisión de fuentes secundarias que incluyó noticias de prensa, material audiovisual, informes (concretamente el Plan Maestro de Intervención Progresiva del sitio), informes del Consejo de Monumentos Nacionales, y bibliografía académica sobre patrimonio y memoria en Chile y la región del Biobío. Esta recopilación documental permitió reconstruir la historia del sitio, identificar sus principales hitos y contextualizar el proceso de memorialización dentro de las dinámicas políticas y sociales más amplias de la región del Biobío.

### **Caso de estudio. El ex Fuerte El Morro**

Esta investigación analiza el caso del Monumento Histórico y Sitio de Memoria el ex Fuerte El Morro, ubicado en la comuna de Talcahuano, provincia de Concepción, Región del Biobío (ver figura 1). El sitio se emplaza en el cerro homónimo, en una zona céntrica de la ciudad, colindante con el Estadio El Morro y a la principal vía de acceso al puerto de Talcahuano, donde se ubica la Caleta El Morro. Su localización en una zona urbana consolidada lo inserta espacialmente de manera directa en el tejido urbano de Talcahuano, convirtiéndolo en un elemento visible y significativo del paisaje comunal y de la bahía.

Figura 1.

*Ubicación del Sitio de Memoria ex Fuerte El Morro*



Fuente: Elaboración propia a través de Google Earth (2024)

El Fuerte El Morro—denominado originalmente Fuerte San Agustín—fue construido en el año 1777 en la ciudad de Talcahuano. Durante su funcionamiento como fuerte militar, el sitio fue escenario de diversas batallas debido a su importancia estratégica como puesto de vigía en la bahía de Talcahuano (Cartes y Luppi, 2013). El fuerte participó en conflictos que abarcan desde la independencia hasta la guerra civil de 1890 y la sublevación de la marina de 1931. Después de la Segunda Guerra Mundial, la fortificación fue desmontada, conservándose solo su estructura arquitectónica y perdiendo así su función militar original (Tesche, González y Antonio 2021).

Aproximadamente treinta años después, el sitio volvió a tener utilidad al ser empleado como centro de detención y tortura durante la dictadura militar<sup>1</sup>. Entre 1973 y 1985, El Morro pasó por distintos órganos represivos del régimen: el Centro de Inteligencia Regional (CIRE) y el Servicio de Inteligencia Naval (SIN) entre 1973 y 1975, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) en el año 1976 y finalmente la Central Nacional de Informaciones (CNI) desde 1977 hasta el año 1985, cuando el sitio fue abandonado (Tesche, González y Antonio 2021).

---

<sup>1</sup> Durante estos años se estima que fueron recluidas cerca de 300 personas, entre las que se encontraban trabajadores, pobladores, dirigentes estudiantiles y militantes de partidos de izquierda, principalmente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria [MIR] (Tesche, González y Antonio, 2021).

Desde 1985 hasta 2010 el Morro se convirtió en una suerte de no lugar en la comuna de Talcahuano, siendo un espacio abandonado y sin significancia aparente para la población local. Durante este periodo el sitio fue utilizado habitualmente por personas del sector para consumir alcohol o realizar fiestas clandestinas, sin conocimiento de su pasado como centro de detención y tortura.

El terremoto del 27 de febrero de 2010, que afectó gravemente la zona sur de Chile, marcó un punto de inflexión en la historia del sitio. Tras el posterior tsunami que devastó la bahía de Talcahuano, El Morro fue utilizado como refugio por personas que perdieron sus hogares. La recientemente creada Corporación de Socorros Mutuos Bautista van Schouwenn Vasey<sup>2</sup> acudió al lugar para prestar ayuda a las personas damnificadas.

En ese contexto, algunos miembros de la Mutual –que habían sido militantes del MIR durante la dictadura—reconocieron al ex Fuerte El Morro como el sitio donde habían sido detenidos y torturados. Este redescubrimiento dio inicio al proceso de patrimonialización y memorialización del ex Fuerte El Morro, con el objetivo de conseguir su designación como Sitio de Memoria y Monumento Histórico.

El proceso de patrimonialización estuvo marcado por disputas sobre el futuro uso del sitio. La Municipalidad de Talcahuano proyectaba construir un hotel en el cerro; la Universidad San Sebastián buscaba edificar un nuevo campus; y el Cuerpo de Bomberos pretendía instalar un cuartel. Los tres actores mencionados fracasaron en sus intentos por ocupar el Morro, siendo finalmente la Mutual quien ganó esta disputa territorial y simbólica.

El 2016, El Morro fue declarado Monumento Histórico (MH). Al año siguiente, en 2017, se oficializó la declaración bajo la denominación de Monumento Histórico y Sitio de Memoria ex Fuerte El Morro, convirtiéndose así en el primer sitio de memoria bajo la categoría de MH en la Región del Biobío.

---

<sup>2</sup> La Corporación de Socorros Mutuos Bautista van Schouwen Vasey se funda el año 2009



A partir de lo expuesto, la historia del ex Fuerte el Morro se puede dividir en cuatro periodos claros:

1. Periodo de fortificación colonial-republicana y primer abandono (1777-1945). Desde su construcción en el siglo XVIII hasta su abandono posterior a la Segunda Guerra Mundial. Durante esta etapa, El Morro destacó por su ubicación estratégica e importancia en la defensa de la bahía, cumpliendo su función original como fuerte militar.
2. Periodo dictatorial y segundo abandono (1945-1985/2010). Esta etapa presenta dos sub-periodos de desuso intercalados con el uso represivo. El primer abandono abarca desde 1945 hasta 1973; luego, entre 1973 y 1985 el sitio funcionó como centro clandestino de detención y tortura; finalmente, un segundo abandono se extendió desde 1985 hasta su re-identificación en 2010. Es importante destacar que el desuso del sitio no comenzó con la vuelta a la democracia, si que ya existía desde el periodo dictatorial.
3. Periodo de patrimonialización y memorialización (2010-2017). Inicia con la re-identificación de El Morro tras el terremoto de 2010 y abarca el proceso de patrimonialización, monumentalización y memorialización del sitio, culminando con su declaración oficial como MH y Sitio de Memoria en 2017. Este proceso posicionó a El Morro como el primer sitio de memoria bajo la categoría de MH en la Región del Biobío.
4. Periodo de gestión memorial (2017-actualidad). Corresponde a la etapa actual, caracterizada por el proceso de gestión y uso del sitio. Este periodo enfrente importantes desafíos para mantener el lugar, desarrollar actividades de memoria y materializar el proyecto del Plan Maestro, lanzado en el año 2023.

La importancia del ex fuerte El Morro radica en su condición de patrimonio multicapa que condensa distintas temporalidades históricas. El sitio no solo evoca un periodo específico de la historia colonial chilena, sino que articula tres memorias distintas: la memoria histórica vinculada a su pasado como fortificación militar, la memoria política asociada a su uso como espacio de tortura y represión durante la dictadura, y la memoria social relacionada

con su función como refugio tras el terremoto y tsunami de 2010 que devastó la bahía de Talcahuano.

### **Memoria y patrimonio: un marco analítico**

La comprensión contemporánea de la relación entre memoria y patrimonio requiere situarse en los fundamentos teóricos establecidos por los estudios clásicos de la memoria colectiva. Halbwachs (1990) planteó que la memoria nunca es un acto puramente individual, sino que siempre se construye dentro de marcos sociales compartidos. Estos marcos —constituidos por el lenguaje, las instituciones, las prácticas sociales y los espacios físicos—proporcionan las estructuras mediante las cuales los individuos y los grupos organizan y dan sentido a sus recuerdos. Esta perspectiva resulta fundamental para comprender cómo sitios como El Morro no son meros contenedores pasivos de recuerdos, sino que participan activamente en la construcción social de la memoria.

Siguiendo esta línea, Nora (2009) introduce el concepto de lugares de memoria (*lieux de mémoire*) para designar aquellos espacios, objetos o prácticas donde la memoria colectiva se cristaliza y encuentra anclaje material. Para Nora, los lugares de memoria emergen precisamente cuando las sociedades modernas experimentan una ruptura con las formas tradicionales de transmisión memorial —lo que él denomina ambientes de memoria (*milieux de mémoire*)—. En contextos de discontinuidad histórica, como las dictaduras latinoamericanas, ciertos espacios adquieren una función memorial compensatorio, convirtiéndose en soportes materiales donde las comunidades depositan sus recuerdos y reclamos. El ex Fuerte El Morro ejemplifica este proceso: abandona y olvidado durante décadas, su re-identificación en 2010 lo transformó de un espacio vacío en un lugar de memoria cargado de significación política y emocional.

Por su parte, Ricoeur (1998) advierte sobre las tensiones constitutivas entre memoria, historia y olvido. Mientras la historia aspira a la objetividad, la distancia crítica y la verificabilidad documental, la memoria es necesariamente selectiva, emotiva y situada en el presente. Esta distinción es crucial para comprender los conflictos en torno a sitios como El Morro: las disputas no se dan únicamente entre quienes quieren recordar y quienes prefieren

olvidar, sino también entre diferentes modalidades de relacionarse con el pasado. En ese sentido, Ricoeur (2000) introduce los conceptos de memoria impedida –bloqueada por traumas no elaborados—y memoria manipulada –instrumentalizada políticamente—, ambos fenómenos observables en el caso chileno donde coexisten la dificultad para procesar el trauma dictatorial y los usos políticos del pasado por diversos actores.

Considerando este carácter dinámico y conflictivo de la memoria, Kuri (2017) señala que esta "está inserta en un campo de confrontación donde sectores dominantes y subalternos se enfrentan y negocian, disputando visiones del pasado" (p. 12). Esta perspectiva, que enfatiza la memoria como arena de lucha política, se complementa con el planteamiento de Samuel (2012), quien la caracteriza como una fuerza activa y dinámica condicionada históricamente, donde cada periodo desarrolla nuevas formas de recordar. En este sentido, la memoria no es una sustancia fija que se preserva o se pierde, sino una forma social que varía constantemente en función de las necesidades, conflictos y proyectos políticos del presente.

Analizando específicamente el caso chileno, Stern (2000) rechaza la noción de una memoria histórica unificada y propone en su lugar el concepto de memorias emblemáticas en pugna. Identifica al menos cuatro memorias emblemáticas que coexisten conflictivamente en Chile: la memoria como salvación (que justifica el golpe de Estado como necesario para salvar al país del caos marxista), la memoria como ruptura no resuelta (que enfatiza el quiebre de la convivencia democrática sin pronunciarse claramente sobre responsabilidades), la memoria como persecución y despertar (centrada en las víctimas y la lucha por los derechos humanos), y la memoria del silencio (que prefiere no hablar del pasado para no reavivar conflictos).

Siguiendo esta idea de la memoria como forma social y performativa, Jelin y Langland (2003) definen al patrimonio como un *vehículo de memoria*, es decir, una herramienta para la acción colectiva, política y simbólica utilizada por lo que denominan emprendedores de la memoria<sup>3</sup>. Asimismo, Macdonald (2009)

---

<sup>3</sup> Estos emprendedores —que pueden ser organizaciones de derechos humanos, agrupaciones de familiares de víctimas, el propio Estado u otras instituciones— son actores que asumen la tarea de movilizar a otros en torno a proyectos memoriales específicos (Jelin y Langland, 2003). Su labor no se limita a preservar recuerdos,

plantea que el patrimonio es una forma específica de reivindicar la memoria, revelando cómo se articula el pasado en momentos y lugares específicos. En consecuencia, la memoria no está inserta en el patrimonio de manera neutral, sino que la produce activamente mediante procesos de selección, interpretación y representación. Esta configuración del patrimonio como soporte de memoria lo constituye simultáneamente como un espacio de tensión y disputa constante (Smith, 2006). El patrimonio nunca es neutro ni consensuado; siempre refleja relaciones de poder y proyectos políticos específicos.

Estas tensiones se intensifican cuando los sitios patrimoniales evocan pasados traumáticos o controvertidos, constituyendo lo que se ha definido como patrimonio difícil, incómodo o disonante (Smith, 2011; Logan y Reeves, 2009; Macdonald, 2009). Este patrimonio emerge cuando sitios significativos resultan cuestionados, incómodos o dolorosos para diversos sectores de la sociedad, como ocurre con los centros de detención y tortura durante las dictaduras latinoamericanas. A diferencia del patrimonio monumental tradicional que busca generar consenso e identidad nacional unificada, el patrimonio difícil explicita divisiones, confronta con pasados dolorosos y genera debates sobre qué merece ser recordado y cómo.

Teniendo en cuenta lo anterior, Schindel (2009) afirma que en los procesos de reivindicación de la memoria –o memorialización, como lo denomina la autora—“se pone en juego la multiplicidad de sentidos que actores diversos otorgan a los espacios en función de sus memorias” (p. 69). Este proceso permite emerger memorias anteriormente omitidas o silenciadas en la historia oficial, generando lo que Pollak (1989) denomina memorias subterráneas, es decir, aquellas memorias que, excluidas del discurso público dominante, permanecen latentes en ciertos grupos sociales esperando condiciones políticas favorables para emerger y desafiar las narrativas hegemónicas.

---

sino que implica un trabajo político de convencimiento, negociación y disputa por el reconocimiento público de ciertas narrativas sobre el pasado. En el caso de El Morro, la Mutual funciona claramente como emprendedor de memoria, articulando esfuerzos para transformar un espacio olvidado en un sitio de significación pública y reivindicación política.

Como señalan Alegría, Acevedo y Rojas (2018), "la interacción entre territorio y memoria transforma un lugar sin significación aparente en un lugar de memoria" (26), generando espacios potencialmente patrimonializables por las comunidades. En este sentido, la producción del espacio a través de la memoria se materializa mediante prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación, evidenciando cómo los procesos de rememoración colectiva configuran activamente el territorio y sus significados patrimoniales (Fuentes, 2024). El patrimonio no preexiste a las prácticas que lo constituyen como tal; emerge de luchas concretas por el reconocimiento y la significación de espacios marcados por eventos históricos relevantes.

Para el caso de El Morro, el uso de la memoria como categoría analítica obliga a pensar en la multiplicidad de memorias y a situarse no solo espacialmente sino también temporalmente. Este caso ilustra la convergencia de tres tipos de memoria: histórica (fuerte colonial), política (centro de tortura durante la dictadura) y social (refugio tras el tsunami de 2010). Por lo tanto, en este sitio convergen al menos tres memorias que plantean distintos significados, temporalidades y comunidades memoriales. Esta superposición de capas mnémicas genera lo que Huyseen (2003) denomina palimpsesto memorial: un espacio donde diferentes inscripciones temporales coexisten, se superponen y ocasionalmente se contradicen, exigiendo formas complejas de interpretación que eviten tanto la simplificación como la jerarquización arbitraria de unas memorias sobre otras.

Por último, además de la discusión sobre historia, memoria y patrimonio, otro debate crucial es el de los usos –y potenciales abusos– políticos de la memoria. Sobre esto, Traverso (2007) y Huyssen (2003) analizan la paradoja contemporánea de una proliferación global de discursos, sitios y políticas de memoria que coexiste con formas persistentes de amnesia, negación y olvido institucional. Para el contexto latinoamericano, Calveiro (2006) advierte sobre los usos políticos de la memoria que pueden instrumentalizar el pasado para legitimar proyectos políticos presentes, sin necesariamente profundizar en la comprensión de las causas estructurales de la violencia pasada.

## Prácticas memoriales y disputas por el sentido

Si bien El Morro presenta distintas capas históricas que atraen ocasionalmente a arqueólogos e historiadores interesados en su pasado como fortificación colonial, actualmente la memoria que prevalece en este lugar es la vinculada a la dictadura, dada su condición de sitio de memoria. Es tanto espacio de promoción y educación en derechos humanos, la mayoría de las actividades que la Mutual desarrolla en el sitio se orientan a transmitir y elaborar la memoria de la represión dictatorial.

Las memorias de El Morro no solo tienen una temporalidad sino también una espacialidad fundamental. Como señalan Foote y Azaryahu (2007), las memorias se insertan en los territorios de acuerdo con intereses y proyectos específicos, construyendo lo que Arora (2018) denomina *memoryscapes* (paisajes de la memoria): espacios formados por procesos entrelazados de recordar, olvidar y conmemorar. El espacio no funciona meramente como un escenario neutral donde ocurren actos memoriales, sino como un soporte fundamental de los procesos constitutivos de la memoria, tanto material como simbólicamente. Complementando estas perspectivas, Assmann (2011) señala que los espacios de memoria funcionan como soportes materiales que permiten la transmisión intergeneracional del recuerdo, distinguiendo entre memoria comunicativa –basada en la experiencia vivida y transmitida oralmente—y memoria cultural –anclada en soportes materiales y simbólicos que permiten su preservación más allá de la experiencia vivida—. Los sitios de memoria como El Morro cumplen precisamente esta función de transición: permiten que la memoria comunicativa de los sobrevivientes se institucionalice en memoria cultural, asegurando su transmisión cuando ya no existan testigos directos de los eventos.

En este sentido, siguiendo el concepto de espacio y retomando el concepto de lugar de memoria, De Certeau (1984) distingue entre lugar –el orden según el cual los elementos se distribuyen—y el espacio –el lugar practicado, producido mediante ocupaciones que lo orientan y temporalizan—. Desde esta perspectiva, El Morro se constituye como un espacio de memoria precisamente mediante las prácticas que la Mutual y otros actores desarrollan en

él: las visitas guiadas, las mingas de limpieza y los actos conmemorativos.

Las visitas guiadas son conducidas por miembros de la Mutual, algunos de ellos ex presos políticos y otros activistas que se incorporaron posteriormente. Los recorridos atraviesan los principales espacios del ex centro clandestino –celdas, baños, salas de tortura y las inmediaciones del cerro—con la particularidad de que quienes estuvieron detenidos narran desde su experiencia personal, otorgando al relato una dimensión testimonial que lo distingue de las mediaciones museográficas convencionales. Estas actividades se realizan para diversos públicos, aunque predominan colegios de la zona del Gran Concepción, especialmente de Talcahuano.

Estas visitas constituyen lo que Taylor (2003) denomina *performances de memoria*: actos performativos que no solo transmiten información sobre el pasado, sino que reactualizan y corporizan la experiencia traumática. Siguiendo a LaCapra (2005), estas prácticas pueden interpretarse como formas de elaboración del trauma (*working through*), donde el retorno al sitio no implica una mera repetición compulsiva (*acting out*), sino un proceso de resignificación colectiva.

Además de las visitas guiadas, en El Morro también se realizan actos conmemorativos en fechas significativas<sup>4</sup>: el 8 de marzo (Día de la Mujer), el 30 de agosto (Día de los Detenidos Desaparecidos) y el 10 de diciembre (Día de los Derechos Humanos). Estos actos, en particular los últimos dos, se enmarcan en la función educativa y reivindicativa del sitio, insertando a El Morro en un calendario memorial más amplio que conecta la memoria local con luchas globales por los derechos humanos.

Estas conmemoraciones funcionan como rituales seculares que, siguiendo a Connerton (1989), permiten la incorporación corporal de la memoria mediante la repetición periódica de prácticas colectivas. No se trata solo de recordar intelectualmente el pasado, sino de reactivarlo performativamente mediante la presencia corporal en el sitio, los discursos, las ofrendas florales y otros actos simbólicos que refuerzan los vínculos entre

---

<sup>4</sup> Si bien estos tres actos son realizados en El Morro, la Mutual participa de otros actos como la conmemoración del 11 de septiembre, el aniversario del MIR o la muerte de Miguel Enríquez.

sobrevivientes, familiares de víctimas y nuevas generaciones de activistas.

La tercera práctica fundamental, y que se relaciona directamente con las otras dos ya mencionadas, son las mingas de limpieza, jornadas periódicas donde miembros de la mutual, junto a familiares, amigos y ocasionalmente otras organizaciones, limpian el sitio retirando basura y desechos acumulados. Esta necesidad surge porque el espacio es frecuentemente utilizado por personas que desconocen su significado memorial para consumir alcohol o drogas, generando deterioro material que las autoridades municipales no atienden.

Estas mingas trascienden su función práctica de mantención. Siguiendo a De Certeau (1984), estas prácticas pueden interpretarse como tácticas mediante las cuales la Mutual se apropia espacialmente del sitio ante la ausencia de apoyo municipal. Más aún, las mingas constituyen lo que Schindel (2009) denomina marcaciones territoriales: actos mediante los cuales los emprendedores de la memoria inscriben física y simbólicamente su reclamo sobre el espacio.

Cada minga es simultáneamente un acto de cuidado material y una declaración política ante el olvido y el deterioro del lugar. El carácter colectivo y voluntario de estas actividades genera también comunidad memorial. Como señala Jelin (2002), la memoria se construye no solo narrando el pasado sino haciendo algo juntos en el presente. Las mingas funcionan así como rituales seculares que refuerzan los vínculos entre sobrevivientes, familiares y activistas, consolidando una comunidad de memoria que trasciende las diferencias generacionales o biográficas.

Desde noviembre del 2023 la Mutual tiene la concesión del sitio de El Morro, elaborando un "Plan Maestro de Intervención Progresiva del ex Fuerte El Morro", el cual busca hacer de El Morro un sitio que no solo funcione como un espacio de memoria y educación a través de la construcción de un museo interpretativo y de sitio, sino también como un lugar accesible y de recreación mediante la instalación de senderos y miradores que aprovechen las áreas verdes y la ubicación privilegiada de El Morro a la bahía.



El Plan busca revertir el actual estado de abandono y deterioro que caracteriza al sitio, producto de actos vandálicos — particularmente de grupos de derecha que rechazan su función memorial— como de falta de cuidado por los propios habitantes que desconocen su significado histórico. Esta situación se agrava por la ausencia de financiamiento y de apoyo municipal: la autoridad local no cumple sus funciones básicas de ornato y recolección de basura, obligando a la Mutual a suplir estas carencias mediante las mingas. Tampoco ha instalado servicios básicos como iluminación, lo que impide el uso seguro del espacio durante la noche.

La relación conflictiva entre la Mutual y la municipalidad de Talcahuano ejemplifica lo que Pollak (1989) denomina la tensión entre memorias oficiales y memorias subterráneas. La municipalidad, controlada históricamente por sectores de derecha vinculados a la UDI, representa una memoria oficial que busca minimizar, diluir o resignificar el pasado represivo. Más aún, siguiendo a Huyssen (2003), podemos interpretar esta situación como manifestación de las políticas de olvido que caracterizan muchas transiciones postdictatoriales.

El Estado —en este caso representado por la municipalidad— no necesita prohibir explícitamente la memoria; basta con negarle recursos, visibilidad y legitimidad institucional para erosionar su efectividad. Los problemas asociados a los grupos vandálicos y la Municipalidad, son acusados por la Mutual como parte de un negacionismo y una violencia institucional, al no hacerse cargo correctamente de este sitio para la importancia no solo de la comuna sino también de la región.

Esta denuncia de la Mutual sobre el negacionismo y la violencia institucional requiere ser analizada mediante un marco conceptual que permita comprender cómo diferentes formas de violencia —la tortura dictatorial del pasado y el abandono institucional del presente— no son fenómenos aislados sino articulados. El concepto de violencias superpuestas que estructura este análisis articula aportes de la antropología de la violencia y los estudios críticos del patrimonio para capturar cómo estas violencias se entrelazan produciendo efectos acumulativos sobre los sujetos y territorios afectados.

Como proponen Scheper-Hughes y Bourgois (2004), existiría un *continuum* de violencia que conecta violencia estructural, política, simbólica y cotidiana. Su argumento central es que estas violencias no son fenómenos aislados sino que se refuerzan mutuamente. Este enfoque evita separar artificialmente la violencia dictatorial pasada de las violencias institucionales presentes.

Para El Morro, este marco permite identificar cómo la violencia física extrema de la dictadura —detención arbitraria, tortura, desaparición— se articula con violencias simbólicas contemporáneas: el negacionismo institucional y el abandono material del sitio. La falta de apoyo municipal no es negligencia administrativa sino violencia simbólica: al negar recursos y reconocimiento, la municipalidad indica que merece ser recordado y que debe olvidarse. Esta violencia simbólica continúa los efectos de la violencia dictatorial: si la tortura buscó destruir física y psicológicamente a los opositores, el abandono institucional busca destruir la posibilidad de elaboración colectiva del trauma.

Esta tensión se manifiesta materialmente en la negativa de la municipalidad a instalar servicios básicos en el sitio, siendo no una mera negligencia administrativa, sino que esto puede interpretarse como una forma de violencia simbólica institucional (Bourdieu, 2021), definida como aquella que se ejerce mediante la naturalización de relaciones de dominación. En sitios de memoria, opera cuando narrativas que minimizan las violaciones a derechos humanos son presentadas como reconciliadoras, perpetuando la impunidad. Al negar recursos al sitio de memoria mientras se financian otros proyectos municipales, la autoridad local envía un mensaje claro sobre que merece ser recordado y preservado en la ciudad.

Finalmente, el marco de violencias superpuestas permite identificar resistencias que operan en múltiples registros. Las prácticas de la Mutual —visitas guiadas, mingas de limpieza, actos conmemorativos— no solo conmemoran la violencia pasada sino que resisten activamente las violencias presentes. Las luchas memoriales no se libran solo por el pasado —para que no sea olvidado— sino también contra violencias actuales que buscan silenciar, negar o instrumentalizar ese pasado. Esta simultaneidad temporal es precisamente lo que el concepto de violencias

superpuestas busca capturar: la memoria no es solo mirada retrospectiva sino también práctica política presente que enfrenta resistencias contemporáneas.

### **Disonancias, disensos y paradojas. El Morro como caso de patrimonio difícil**

Las actividades memoriales desarrolladas por la Mutual, junto al Plan Maestro que proyecta la reinserción urbana del sitio, están configurando nuevas formas de transitar tanto el espacio memorial como la ciudad misma. Sin embargo, a pesar del creciente reconocimiento de El Morro como MH y sitio de memoria, el caso representa un ejemplo paradigmático de patrimonio difícil debido a las historias disonantes que generan profundos desacuerdos morales y políticos (Smith 2011). Esta condición se acentúa en un contexto donde persisten ambigüedades sociales sobre la condenación de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura (Monsálvez 2023).

El concepto de patrimonio difícil se ha consolidado en las últimas dos décadas como una categoría analítica central para abordar sitios, objetos y prácticas patrimoniales vinculados a pasados traumáticos, violentos o moralmente controvertidos. El concepto<sup>5</sup>, aunque útil, ha sido objeto de críticas. Algunos autores (Harrison 2013; Waterton y Watson 2015) argumentan que la categoría puede ser contraproducente al sugerir que ciertos patrimonios son inherentemente problemáticos, cuando en realidad todo patrimonio es contestado y político (Smith 2006). Desde esta perspectiva crítica, no existiría un *patrimonio fácil* vs. *patrimonio difícil*, sino diferentes grados de consenso o conflicto en torno a cualquier proceso patrimonial.

Sin embargo, otros autores (Logan y Reeves 2009; Macdonald 2009) defienden la utilidad analítica de la categoría, señalando que los sitios vinculados a violencia extrema, genocidios o crímenes de lesa humanidad presentan desafíos cualitativamente distintos a otros patrimonios. La diferencia no radicaría solo en el

---

<sup>5</sup> Además del concepto de patrimonio difícil, hay otros conceptos que hacen alusión a una problemática similar, como patrimonio hostil, incomodo, disonante, negativo, que duele (Croccia, Guglielmucci y Mendizábal 2008; Prats 2004; Ashworth y Tunbridge 1996; Meskell 2002; Uzzell y Ballantyne 2008)

grado de conflicto, sino en la naturaleza ética y emocional de lo que se conmemora.

Para el caso de El Morro, adoptamos una posición intermedia: reconocemos que todo patrimonio es contestado (Smith 2006), pero sostenemos que los sitios de tortura presentan especificidades —trauma, dolor, dilemas de representación— que justifican un análisis diferenciado. El concepto de patrimonio difícil funciona aquí como herramienta heurística —es decir, como dispositivo analítico que ayuda a identificar y problematizar ciertos fenómenos— siempre que no se use como categoría esencialista que naturaliza las dificultades de ciertos sitios.

En este estudio entendemos el patrimonio difícil como aquel que evoca contranarrativas y disonancias respecto a los valores patrimoniales dominantes, generando sentimientos de incomodidad, dolor o conflicto moral no solo en quienes vivieron directamente los acontecimientos, sino también en quienes visitan esos lugares o participan en debates sobre su preservación y uso. A diferencia del patrimonio monumental tradicional que busca generar consenso e identidad colectiva unificada, el patrimonio difícil explicita divisiones sociales, confronta con pasados dolorosos y mantiene abiertas preguntas éticas sobre cómo procesar legados traumáticos.

El Morro presenta esta característica de patrimonio difícil porque encarna un pasado doloroso vinculado a violaciones sistemáticas de derechos humanos durante la dictadura, planteando desafíos específicos en su preservación material, interpretación histórica y reconocimiento público. Los elementos que configuran a El Morro como caso paradigmático de patrimonio difícil pueden agruparse en dos dimensiones analíticas interrelacionadas: (1) la memoria de la represión y los dilemas de su representación, y (2) las controversias sociopolíticas contemporáneas en torno al sitio.

Estas dimensiones no son independientes, sino que se entrelazan constantemente: las dificultades de representación del trauma están atravesadas por conflictos políticos sobre quién tiene autoridad para narrar el pasado, mientras que las controversias políticas actuales se manifiestan precisamente en disputas sobre cómo debe ser preservado y representado el sitio. El análisis de estas dimensiones permite comprender tanto las especificidades

del caso como los patrones que comparte con otros sitios de memoria en contextos postdictatoriales latinoamericanos.

### **Memoria de la represión y el desafío de la representación**

El Morro, como centro clandestino de detención y tortura, se inscribe dentro de lo que Uzzel y Ballantyne (2008) conceptualizan como patrimonio que duele, es decir, espacios que no solo generan conflictos políticos abstractos sino que producen dolor físico, reacciones somáticas y reactivación de traumas en quienes los visitan. Para algunas sobrevivientes que estuvieron detenidas y sufrieron tortura en el sitio, regresar resulta imposible debido a que los recuerdos traumáticos reactivan emociones demasiado dolorosas. Incluso visitantes que no vivieron directamente los acontecimientos suelen experimentar incomodidad, angustia o perturbación al recorrer los espacios donde ocurrió violencia.

Este fenómeno transforma a El Morro en un espacio que confronta visceralmente con la memoria histórica, funcionando como testimonio material de las violaciones a los derechos humanos. La dificultad de procesar estas emociones convierte al sitio en un lugar incómodo para la sociedad, subrayando tanto la importancia de preservarlo como espacio de memoria cuanto el desafío ético de hacer visible su historia sin revictimizar a quienes sufrieron la represión.

Un segundo desafío representacional emerge de la modalidad testimonial que caracteriza las visitas guiadas. Al ser los propios ex presos políticos miembros de la Mutual quienes conducen los recorridos, los relatos adquieren autenticidad y potencia emotiva singulares, pero también pueden generar narrativas personalizadas que reflejan experiencias individuales más que interpretaciones colectivas. Los hechos vividos por cada persona son particulares, por ejemplo, un militante detenido en 1974, cuando la represión era más fuerte, experimentó condiciones distintas a otro detenido en 1980, cuando la represión era menos intensa. Por lo tanto, sus memorias de El Morro pueden incluso contradecirse en detalles específicos sobre rutinas, espacios utilizados o métodos represivos.

Esta diversidad experiencial puede producir narrativas fragmentadas que dificultan la construcción de un relato coherente sobre el funcionamiento del centro clandestino. Como

señala Jelin (2002), existe el riesgo de que la memoria testimonial personalizada eclipse la comprensión estructural de la represión como fenómeno sistémico. Si cada visita se centra en anécdotas particulares del guía, los visitantes pueden irse con fragmentos de historias individuales sin comprender las lógicas más amplias del aparato represivo, su articulación con el proyecto político dictatorial, o los patrones de violencia que trascienden experiencias particulares.

Esta tensión entre autenticidad y narrativa colectiva constituye una paradoja específica del patrimonio difícil gestionado por sobrevivientes. Por un lado, el testimonio directo de quienes vivieron el horror tiene una legitimidad y potencia memorial; por otro lado, la ausencia de marcos interpretativos más amplios puede fragmentar la memoria en múltiples relatos personales sin conexión evidente entre sí. Esta tensión entre lo individual y lo colectivo es constitutiva del patrimonio difícil en el caso de El Morro.

### **Controversias políticas y sociales: el dilema entre olvido y memoria**

Más allá de los dilemas representacionales, El Morro enfrenta controversias políticas y sociales derivadas de las tensiones en torno a su preservación y gestión. Como denuncia la Mutual, el sitio ha sido objeto de actos vandálicos –basura arrojada deliberadamente, grafitis en muros—perpetrados por grupos de derecha que rechazan su función memorial. Estos actos no son meros actos vandálicos aleatorios, sino que, como acusa la Mutual, son expresiones de conflicto político, ya que al atacar materialmente el sitio de memoria es una forma de negar o deslegitimar simbólicamente lo que representa.

Estas agresiones se agravan por la ausencia de apoyo institucional. La municipalidad no cumple funciones básicas de ornato y recolección de basura, no ha instalado servicios elementales como iluminación que harían el espacio seguro y transitable durante la noche, y no proporciona recursos para mantención o desarrollo de infraestructura memorial. Estos problemas no solo dificultan las actividades que la Mutual realiza, sino que perpetúan una imagen de abandono y deterioro en El Morro.

La Mutual interpreta esta desatención como negacionismo institucional, es decir, como un abandono deliberado que busca erosionar la viabilidad del proyecto memorial sin prohibirlo explícitamente. Esta acusación genera a su vez nuevas tensiones, ya que según miembros de la Mutual la municipalidad los acusa de promover la división y generar conflicto político mediante sus actividades memoriales, presentando así los esfuerzos por preservar la memoria como actos de polarización que enfrentan a organizaciones sociales contra la administración municipal.

Este conflicto evidencia una pugna ideológico-política más amplia sobre qué merece ser recordado en Talcahuano y cómo debe procesarse el pasado dictatorial. A través del concepto de Discurso Patrimonial Autorizado (*Authorized Heritage Discourse-AHD*), Smith (2006) señala cómo ciertas instituciones (el Estado, la academia, organismos internacionales) detentan el poder de definir qué merece ser preservado y cómo debe ser interpretado, marginando otras voces y perspectivas. En el caso de El Morro, la tensión entre la Mutual y la municipalidad refleja precisamente esta pugna por la autoridad interpretativa del sitio.

Esta disputa por la autoridad interpretativa se complejiza por las dinámicas políticas locales. Como señala una concejala de Talcahuano, la Junta de Vecinos de Caleta El Morro mantiene vínculos estrechos con la administración municipal, siendo una de las organizaciones territoriales que más apoyaban la administración del anterior alcalde. Esta alineación política dificulta que la Mutual establezca alianzas con vecinos del sector, limitando las posibilidades de construir una base social más amplia de apoyo al proyecto memorial. Además, según el presidente de la Mutual, otras organizaciones sociales tampoco han proporcionado el respaldo necesario, dejando a la organización en relativo aislamiento.

El contexto político específico de Talcahuano acentúa estas dificultades. Hasta octubre del año 2024, la municipalidad de Talcahuano fue administrada por un alcalde de la UDI<sup>6</sup>. Como señalan tanto la Mutual como también la Seremi<sup>7</sup> de Cultura del Biobío, esta ausencia de voluntad política ha convertido a El Morro en lo que Meskell (2002) denomina patrimonio negativo

---

<sup>6</sup> Unión Demócrata Independiente, partido chileno de derecha

<sup>7</sup> Secretaría Regional Ministerial

desde la perspectiva municipal, es decir, un sitio cuya existencia resulta incomoda o inconveniente para el proyecto político de la autoridad local.

Esta incomodidad se manifiesta en los planes alternativos que la municipalidad ha promovido para el cerro: convertirlo en zona turística mediante la construcción de un hotel, o desarrollar actividades de turismo histórico como recreaciones de batallas coloniales que enfatizarían su pasado como fortificación militar sin abordar su uso como centro de tortura. Estas propuestas reflejan una estrategia de resignificación que busca diluir o desplazar la memoria de la represión dictatorial mediante la promoción de otras capas históricas del sitio percibidas como menos conflictivas y más reconciliadoras.

Esta pugna entre diferentes proyectos para El Morro sintetiza un dilema más amplio que caracteriza las transiciones postdictatoriales: la tensión entre quienes buscan resignificar lugares de represión y tortura para construir memorias críticas de la dictadura que sustenten compromisos de no repetición, versus quienes prefieren borrar, diluir o superar estos episodios mediante narrativas de reconciliación nacional o proyectos de desarrollo urbano que reemplacen la función memorial por usos económicamente rentables.

Como plantea Stern (2000), en sociedades postdictatoriales coexisten múltiples memorias emblemáticas en conflicto. En Talcahuano, la Mutual promueve una memoria centrada en las víctimas y la defensa de los derechos humanos, mientras que sectores representados por la Municipalidad promueven implícitamente memorias del olvido que minimizan o justifican la represión. Estas memorias no son meramente interpretaciones divergentes del pasado, sino que sustentan proyectos políticos presentes irreconciliables sobre cómo debe ser la sociedad chilena y que valores deben guiarla.

En síntesis, El Morro constituye un caso paradigmático de patrimonio difícil debido a la convergencia de múltiples dimensiones que complejizan su preservación, interpretación y gestión. En el plano representacional, enfrenta dilemas sobre cómo conmemorar el horror sin revictimizar, cómo equilibrar testimonio personal y memoria colectiva, y cómo transmitir



experiencias traumáticas a generaciones que no vivieron los hechos. En el plano político, enfrenta resistencias institucionales manifestadas en abandono material, negacionismo simbólico y disputas sobre la autoridad interpretativa del sitio.

## **Conclusión**

Este artículo analizó el proceso de memorialización del ex Fuerte El Morro explorando cómo las prácticas desarrolladas por la Mutual producen sentidos contestatarios frente a intentos de olvido y resignificación institucionales. Retomando la hipótesis inicial, las prácticas memoriales, de gestión y resignificación espacial del sitio constituyen efectivamente formas de resistencia frente a violencias superpuestas que, mediante la producción colectiva de sentido, no solo conmemoran el pasado traumático sino que reconfiguran las posibilidades de habitar un territorio disputado, enfrentando simultáneamente las violencias históricas de la dictadura y las violencias simbólicas e institucionales contemporáneas.

A través del concepto de violencias superpuestas como marco analítico, se buscó superar aproximaciones fragmentadas que separan artificialmente memoria histórica de conflictos actuales. El análisis demuestra que la violencia directa de la dictadura –detención arbitraria, tortura sistemática, desaparición de personas—no constituye un fenómeno clausurado en el pasado, sino que se articula y prolonga mediante violencia simbólicas contemporáneas manifestadas en el negacionismo institucional, el abandono material del sitio, y las políticas de olvido implementadas por la municipalidad de Talcahuano.

Esta articulación constituye una dimensión fundamental de cómo operan las políticas de memoria en contextos postdictatoriales, siendo un problema con el que tienen que lidiar otros sitios de memoria. En ese sentido, esta investigación profundiza el análisis del patrimonio difícil más allá de los casos metropolitanos que dominan la literatura chilena sobre memoria y sitios de represión. El Morro evidencia dinámicas específicas, donde la periferia territorial intensifica las dificultades características del patrimonio difícil mediante mecanismos que operan a tres niveles: recursos, visibilidad y articulación política.

La periferia regional limita el acceso a recursos, donde la desigualdad territorial en las políticas de memoria reproduce el centralismo que caracteriza otras dimensiones del Estado chileno, concentrando recursos memoriales en la capital y dejando a regiones con apoyo precario o inexistente. En esa misma línea, la periferia reduce significativamente la visibilidad mediática y política del sitio, donde las disputas sobre El Morro raramente trascienden el ámbito local: mientras conflictos en sitios como Londres 38 o Villa Grimaldi generan debates públicos amplios que pueden presionar a autoridades, los conflictos en El Morro permanecen circunscritos a Talcahuano sin generar presión política significativa. Así, este problema también dificulta la articulación con redes nacionales e internacionales, al estar alejado de instancias de cooperación, permaneciendo relativamente aislado de estos circuitos.

Sin embargo, el caso también revela formas específicas de resiliencia y creatividad que emergen precisamente de estas condiciones adversas. La Mutual ha desarrollado estrategias de gestión memorial que no dependen de apoyo estatal, construyendo un modelo de autogestión comunitaria que, aunque precario, garantiza autonomía política respecto a instituciones que podrían cooptar o diluir la radicalidad del proyecto memorial. Las mingas de limpieza, por ejemplo, nacen de la necesidad (ausencia de servicios municipales de ornato y limpieza) pero se transforman en prácticas de marcación territorial y construcción de comunidad que tienen valor político propio más allá de su función práctica.

Por último, la tercera contribución central de este artículo radica en documentar etnográficamente las prácticas concretas mediante las cuales actores no estatales construyen memoria desde abajo en contextos de adversidad institucional. Las visitas guiadas conducidas por ex presos políticos constituyen performances de memoria; las mingas de limpieza, aparentemente actividades meramente prácticas, operan simultáneamente como tácticas de apropiación espacial, marcaciones territoriales y rituales seculares de construcción de comunidad memorial; los actos conmemorativos no solo recuerdan el pasado, también construyen presente mediante la reactivación performativa de vínculos entre sobrevivientes, familiares y nuevas generaciones; el Plan Maestro evidencia la

capacidad de la Mutual para imaginar futuros posibles para el sitio que articulen función memorial con integración urbana, educación en derechos humanos con recreación comunitaria.

Estas tres contribuciones –violencias superpuestas, patrimonio difícil regional, agencia memorial desde abajo—convergen en una implicación teórico-metodológica más amplia: la necesidad de aproximaciones situadas, sensibles a contextos específicos, que eviten aplicar mecánicamente categorías o modelos desarrollados para otros casos. El patrimonio difícil no opera igual en Santiago que en Talcahuano; las dinámicas memoriales difieren según escalas territoriales, correlaciones políticas locales, historias organizacionales específicas y recursos disponibles.

Esta exigencia de situacionalidad no implica relativismo que imposibilite generalizaciones: implica más bien reconocer que las generalizaciones deben construirse identificando tanto patrones recurrentes como especificades irreducibles. El Morro comparte desafíos con otros sitios de memoria latinoamericanos –falta de recursos, tensiones políticas, dilemas representacionales—pero también presenta singularidades que no pueden disolverse en categorías generales: su carácter de patrimonio multicapa, su condición de refugio post-tsunami, su ubicación en una bajía portuaria con dinámica urbana específica, su gestión por una organización vinculada al MIR en un contexto donde esta militancia tiene significados locales específicos.

### **Agradecimientos**

Este artículo es parte de un proyecto que ha recibido financiamiento a través del Fondecyt Regular 1241635 “La ciudad en dictadura. Institucionalidad, modernización autoritaria y planificación urbana en Chile (1973-1990)”.

### **Referencias**

- Alegría, L., Acevedo, P. y Rojas, C. (2018). Patrimonio cultural y memoria. El giro social de la memoria. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (34): 21-35. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2018.n34-03>
- Alegría, L., y Uribe, N. (2014). Patrimonio, derechos humanos y memoria en Chile. La calificación de los sitios de memoria como patrimonio cultural. *Devenir-Revista de estudios sobre patrimonio edificado* 1 (2): 27-39. <https://doi.org/10.21754/devenir.v1i2.249>

- Arora, S. (2018). Post-disaster memoryscapes: Communicating disaster risks and climate change after the Leh flash floods in 2010. *Communication and the Public* 3 (4): 310-321. <https://doi.org/10.1177/2057047318812970>
- Assmann, A. (2011). *Cultural Memory and Western Civilization: Functions, Media, Archives*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (2012). Violencia simbólica. *Revista Latina de Sociología*, 2(1), 1-4. <https://doi.org/10.17979/relaso.2012.2.1.1203>
- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. En G. Gaetano *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 359-382). Buenos Aires: CLACSO.
- Cartes, A. y Luppi, R. (2013). *Archivos históricos de Talcahuano, Crónica de un Rescate*. Concepción, Chile: Universidad San Sebastián Ediciones.
- Colin, C. (2017). La nostalgia en la producción urbana: la defensa de barrios en Santiago de Chile. *Revista Invi* 32 (91): 91-111. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582017000300091>
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge University Press.
- De Certeau, M. (1984). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley, Estados Unidos: University of California Press.
- Foote, K. y Azaryahu, M. (2007). Toward a geography of memory: Geographical dimensions of public memory and commemoration. *Journal of Political & Military Sociology* 35 (1): 125-144. <https://www.jstor.org/stable/45372710>
- Fuentes Zuleta, J. M. (2024). Memoria y transición del patrimonio urbano en la ciudad postdictatorial. El caso del Sitio de Memoria ex Fuerte El Morro. *Revista Historia Y Patrimonio* 3 (5): 1-29. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2024.75703>
- Fuentes Zuleta, J. M. (2025). *Memorias de la ciudad autoritaria. Tensiones del patrimonio urbano a 50 años de la dictadura desde el caso del Sitio de Memoria ex Fuerte El Morro* (Tesis de magister). Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Halbwachs, M. (1990). Espacio y memoria colectiva. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 3(9), 11-40. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31630902>

- Huyssen, A. (2003). *Present pasts: Urban palimpsests and the politics of memory*. California, Estados Unidos: Stanford University Press.
- Ibarra, M. (2016). Patrimonio y comunidad. Perspectiva da educación patrimonial chilena (1970-2015). *Mouseion* (23): 15-40. <https://doi.org/10.18316/1981-7207.16.17>
- Jelin, E. y Langland, V. (2003). Introducción. Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* 5: 1-18. <https://lccn.loc.gov/2004461287>
- Kuri, E. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península* 12 (1): 9-30. <https://doi.org/10.1016/j.pnsia.2017.01.001>
- LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.
- Logan, W. y Reeves, K. (eds). (2009). *Places of Pain and Shame: Dealing with 'Difficult Heritage'*. London and New York: Routledge.
- Macdonald, S. (2009). *Difficult heritage: Negotiating the Nazi past in Nuremberg and beyond*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Márquez, F. (2019). Introducción. En F. Márquez (ed.) *Patrimonio: contranarrativas urbanas* (pp. 11-33). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Matus, C. (2017). Planificación participativa y urbanismo popular. Usos de la memoria, la identidad y el patrimonio en poblaciones históricas de Santiago y Concepción. *Revista Planeo*, (51): 1-12. <https://revista180.udp.cl/index.php/revista180/article/view/1060>
- Meskill, L. (2002). Negative Heritage and Past Mastering in Archaeology. *Anthropological Quarterly* 75: 557-574. <https://www.jstor.org/stable/3318204>
- Monsálvez, D. (2023). *El golpe de Estado de 1973 en Concepción: violencia política y control social* (2da edición). Concepción, Chile: Universidad de Concepción
- Nora, Pierre. (2009). *Les lieux de mémoire*. Santiago, Chile: LOM Ediciones
- Pollak, M. (1989). Memória, esquecimento, silêncio. *Revista estudos históricos*, 2(3), 3-15.
- Ricoeur, P. (1998). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, España: Arrecife.
- Samuel, R. (2012). *Theatres of memory: Past and present in contemporary culture*. London and New York: Verso Books.

- Scheper-Hughes, N., & Bourgois, P. I. (Eds.). (2004). *Violence in war and peace: An anthology* (Vol. 5). Oxford, Reino Unido: Blackwell
- Schindel, Estela (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y cultura* (31): 65-87. <https://polcul.xoc.uam.mx/index.php/polcul/article/view/1079>
- Taylor, D. (2000). El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política. *Teatro del sur*, 15, 33-40.
- Tesche, P., González, J. y Antonio, A. (2021). Aportes interdisciplinarios a la represión política: el caso del ex Fuerte El Morro (1973-1985), región del Biobío, Chile. *Interdisciplinaria* 38 (3): 185-201. <https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.3.11>
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. En M. Franco y F. Levín (Comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 69-80). Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Smith, L. (2006). *Uses Of Heritage*. New York, Estados Unidos: Routledge.
- Smith, L. (2011). El "espejo patrimonial": ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (12); 39-63. <https://doi.org/10.7440/antipoda12.2011.04>
- Stern, S. (2000) De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico. Chile, 1973-1998. En M., Garcés y P., Milos (eds.) *Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp. 11-33). Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Uzzel, D. y Ballantyne, R. (2008). Heritage that hurts. Interpretation in a post modern world. En F. Graham; R. Harrison; J. Jameson y J. Scofield (eds.) *The Heritage Reader* (pp. 152-171). Londres, Reino Unido: Routledge.